



rayos ultravioleta

El bronceado era algo típicamente estival. Pero últimamente con los avances de la química puede lograrse en toda época del año. La física no ha querido quedarse atrás y, mediante un reflector que capta los rayos ultravioleta y los dirige sobre la parte del cuerpo que quiere broncearse, lanza ahora el más reciente de los sistemas. El reflector se fija al cuerpo fácilmente y puede usarse en cualquier estación y en cualquier sitio. El uso del aparato debe hacerse con cuidado y gradualmente. Creado en los Estados Unidos, hoy se lanza en Francia.

Foto TORREMOCHA

## nueva revista

Cuatro números lleva actualmente la nueva publicación *El inmueble*, revista mensual de arquitectura, decoración, arte y hogar, editada en papel cuché y con una presentación de calidad y lujo. En el número correspondiente al mes de mayo figuran trabajos de Adolfo G. Amezcua, G. A. Carriedo (director de la revista), Eduardo Amann, José Corredor, Andrea Saiz, Luis Garrido, Angel Crespo y Encarnación Casas, así como otras interesantes secciones informativas sobre temas de arquitectura y decoración.

## el diamante maldito

Hace medio año en Brasil, un griego, Basileo Hipócrates Takopoulos, engaña-

ba a un pobre buscador de oro comprándole un gigantesco diamante —del tamaño de una ciruela— por cien millones de pesetas. El precio era alto, pero el pago lo hizo con un cheque sin fondos. Basileo huyó y un comisario de la Policía comenzó su búsqueda. El comisario Assuaco logró capturarlo. Sin embargo, Basileo no llegó entonces a la Comisaría: Assuaco y él desaparecieron. Entonces comenzó una nueva búsqueda por partida doble. Unos meses después era detenido el policía, que trataba de escapar. Pero el diamante seguía sin aparecer. Hace unos días encontraron al griego Basileo, horriblemente torturado: el comisario intentó por todos los medios que le entregase la piedra para huir con ella. El diamante misterioso sigue perdido, y el pobre buscador que lo encontró, sin dinero.

## nuestro ciclismo no es manco

**L**a gran actuación de Julio Jiménez en la Vuelta a Italia y el éxito del equipo de Dalmacio Langarica en el Criterium del "Dauphiné Libéré" —prueba mucho más importante de lo que algunos creen— ha puesto en evidencia, por si no bastaran ejemplos anteriores, la ya probada clase de nuestros ciclistas.

No viene a sorprender mucho la cosa cuando, de algún tiempo a esta parte, los corredores españoles están ligados al éxito, y al éxito importante, además. Ya no se trata del triunfo individual, audaz y aventurado, casi quijotesco, de la época gloriosa de "la pulga de Torrelavega", de Ezquerro, Berrendero o Cañardo, sino que ahora se plantea cara, en bloque, a la flor y nata del ciclismo internacional. El año pasado, sin ir más lejos, el cuadro de Langarica —estratega de primerísimo orden— se permitió el lujo de ganar la clasificación por equipos del "Tour", hazaña sin precedentes en el ciclismo español.

Esta vez, en el "Dauphiné Libéré", los hombres del Kas han fallado, por un pelo, el copo total. Se adjudicaron el Gran Premio de la Montaña y la clasificación por equipos, y sólo en la última etapa, en los últimos kilómetros, cedieron el maillot de líder que llevaba Echevarría al francés Raymond Poulidor, beneficiado por una de esas miserables y tristes confabulaciones que en el ciclismo se dan todavía. No es cuestión de poner en tela de juicio la valía de Poulidor, el "eterno segundón", pero hay elementos informativos suficientes para probar que su victoria tuvo mucho de pírrica y, sobre todo, de turbia, aunque el muchacho esté al margen de la sospecha. Queda, sin embargo, una conclusión rotunda: el bloque español aventajó en tres cuartos de hora al segundo equipo clasificado, y eso en una prueba en la que participaban hombres de la clase de Den Hartog —ganador de una Milán-San Remo—, Karlsen —vencedor de una París-Tours—, Haast, Anglade, etc., etc., resulta harto significativo.

Aquello de que los españoles eran unas águilas... pero sólo para las montañas, ya es agua pasada. Lo demostró Federico Martin Bahamontes triunfando en una Vuelta a Francia, quedando segundo en otra y tercero en la última de sus rondas inolvidables. Lo ha vuelto a demostrar Julio Jiménez, que siendo el mejor trepador mundial del momento, no ganó el G. P. de la Montaña en el "Giro" porque quiso defender la "maglia rosa", codeándose con los "monstruos sagrados" como Motta, Anquetil, Gimondi, Adorni y Rudi Altig. Y lo ha confirmado el "Dauphiné Libéré" donde los españoles colocaron cuatro hombres entre los diez primeros. ¿Puede pedirse más?

Cuando estas líneas aparezcan, estará ya en pleno desarrollo el "Tour". Si se enjuician las posibilidades españolas, nadie puede sentirse demasiado pesimista. Claro está que su tarea va a ser difícil, pues es lógico que Jacques Anquetil quiera tomarse la revancha de su derrota en el "Giro", que Raymond Poulidor desee no ver una vez más la espalda del normando, y que Felice Gimondi aspire a renovar sus laureles de 1965. Con un trío de ese renombre, ambiciones y poderío, cualquier lucha se anuncia difícil y terrible.

Sin embargo, en las virtudes colectivas —¿quién lo iba a decir en un país como el nuestro, donde el individualismo feroz hace generalmente su ley!— poseen los equipos de "Kas" y "Fagos" sus mejores armas, las que pueden garantizarles una cierta igualdad en la jerarquía de los valores del "Tour". Lo menos que puede decirse es que, bajo ese espíritu, los "grandes" no podrán congelar el ritmo de la carrera ni dosificarla a su comodidad, ya que la actitud incómoda y combativa de nuestros representantes les obligará a sudar lo suyo.

Julio Jiménez correrá, sí, en un equipo francés, subordinado a las órdenes de Anquetil y dirigido por Raphael Geminiani, viejo zorro, astuto y parlanchín, que dice una cosa y piensa otra, y sobre el cual debe cargarse una buena parte de responsabilidad en la derrota de Julio Jiménez en el "Giro". Sin negar que, a nuestro juicio, las posibilidades del ex-velojero de Avila son más limitadas de lo que algunos estiman, la verdad es que en la Vuelta a Italia se encontraba en estado de gracia, y sólo el hecho de que Geminiani jugase siempre sus mejores cartas sobre Anquetil, esperando diabólicamente que la fricción Jiménez-Motta acabara con los dos, propició la crisis y el hundimiento del español precisamente en el terreno donde se encuentra más a gusto: la montaña.

Esta teoría no va a mover, ciertamente, las realidades, pero no estará de más subrayar que Julio Jiménez llevó a cabo una auténtica gesta, de las que merecen el aplauso y la admiración, y que cayó hasta que le falló todo, incluido el apoyo de su propio equipo.

En fin, que nuestro ciclismo no es manco, y que aun pecando de ingenuo frente a esos "bajos fondos" que mueven, a veces, las clasificaciones, cuenta como una amenaza constante, viva y temible. Si ante Anquetil o ante Motta hoy que quitarse el sombrero, podría decirse que ante los nuestros bien vale la pena quitarse la boina.

J. J. CASTILLO